

EL CLAMOR PÚBLICO,

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.

ANUNCIOS. Cuatro cuartos línea, y dos para los suscritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales línea, y dos para los suscritores.

Núm. 62.

Jueves 11 de Julio de 1844.

Edicion de Madrid.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Presidencia del Consejo de ministros.—Excelentísimo Señor: La reina nuestra señora (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana.

Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 6 de julio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Señor Capitan general del primer distrito militar.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Señora: Las córtes actuales, elegidas en circunstancias políticas muy diferentes de aquellas en que hoy se encuentra la monarquía, no son ya á propósito para satisfacer las exigencias y necesidades de la presente situación. Nuestro consejo de ministros juzga por lo mismo necesario proponer á V. M. su inmediata disolucion y la consiguiente convocacion de otras nuevas.

Los ministros, señora, tienen ademas para aconsejar á V. M. esta medida otras razones no menos graves. El tiempo ha llegado ya de introducir el arreglo y el buen concierto en los diferentes ramos de la administracion del Estado, de dictar las leyes necesarias para afianzar de un modo sólido y estable la tranquilidad y el orden público, y de llevar la reforma y la mejora á la misma Constitucion del Estado respecto de aquellas partes que la esperiencia ha demostrado de un modo palpable que ni están en consonancia con la verdadera índole del régimen representativo, ni tienen la flexibilidad necesaria para acomodarse á las variadas exigencias de esta clase de gobiernos. Para plantear todas estas reformas, que el país reclama con ansia y avidez y que los ministros de V. M. tienen la firme resolucion de llevar á cabo, si continúan mereciendo vuestra augusta confianza, el gobierno de V. M. necesita el apoyo de unas nuevas córtes; y por lo tanto somete á la aprobacion de V. M. el siguiente real decreto.

Barcelona 4 de julio de 1844.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Ramon Maria Narvaez.—Luis Mayans.—Francisco Armero.—Pedro José Pidal.—Alejandro Mon.

REAL DECRETO.

En uso de la prerrogativa que el art. 26 de la Constitucion me concede, y conformándome con el parecer de mi consejo de ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se disuelve el congreso de los diputados.

Art. 2.º Conforme al artículo 19 de la Constitucion, se renovará la tercera parte de los senadores.

Art. 3.º Las cortes se reunirán en la capital de la monarquía el día 10 de octubre de 1844.

Dado en Barcelona á 4 de julio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—Madrid 10 de julio de 1844.—El ministro de la Gobernacion de la Peninsula, Pedro José Pidal.

Señora: Uno de los mas grandes acontecimientos del reinado de V. M. ha sido el convenio de Vergara. Los que hasta entonces en una lucha encarnizada y sangrienta habian combatido el trono de V. M. se convirtieron en sus leales defensores, depusieron sus armas á los pies de la augusta Nieta de San Fernando, y manifestaron que habian lidiado mas bien por la defensa de sus antiguas leyes que por la causa de la usurpacion. El gobierno de V. M. y las córtes del reino sancionaron en medio del aplauso y aprobacion universal aquel convenio; y en la ley de 25 de octubre de 1839 confirmaron con arreglo á él, y sin perjuicio de la unidad constitucional de la monarquía, los fueros de las provincias Vascongadas y de Navarra, estableciendo al mismo tiempo que con la oportunidad debida, y oyendo previamente á aquellas provincias, se propendría á las córtes la modificacion indispensable que en los mencionados fueros reclamase el interés de las mismas provincias conciliado con el general de la nacion.

Respecto de los fueros de la provincia de Navarra, y siguiendo el camino trazado en la indicada ley, se ha hecho el arreglo conveniente en ley de 16 de agosto de 1840, habiéndose oido previamente á los comisionados de aquella provincia.

Resta por lo mismo proceder á un arreglo

análogo con los fueros de las provincias Vascongadas. Acontecimientos posteriores de triste recordacion lo han impedido hasta ahora; y en virtud del decreto dado en Vitoria en 29 de octubre de 1841, se ha creado en aquellas provincias un estado de cosas que el gobierno de V. M. no puede mirar como definitivo, sino como puramente transitorio é interino. Su intencion por lo mismo es ejecutar lealmente y en cuanto esté de su parte la ley de 25 de octubre de 1839; oir á los comisionados de las provincias Vascongadas, y presentar á las próximas córtes el oportuno proyecto de ley para el arreglo de aquellos fueros. Con este objeto y con el de atender entretanto á las justas reclamaciones de aquellas provincias en cuanto su interés especial y el general de la monarquía lo permitan, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 2.º de la citada ley de 25 de octubre de 1839, el que suscribe, de acuerdo con el parecer de nuestro consejo de ministros, tiene el honor de proponer á la aprobacion de V. M. el adjunto decreto.

Barcelona 4 de julio de 1844.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Pedro José Pidal.

REAL DECRETO.

En atencion á las razones que me ha hecho presente el ministro de la Gobernacion de la Peninsula, y de acuerdo con el parecer de mi consejo de ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Conforme á lo prevenido en la ley de 25 de octubre de 1839 se procederá desde luego á la formacion del proyecto de ley que se deberá presentar á las próximas córtes para hacer en los fueros de las provincias Vascongadas las modificaciones que en dicha ley se previenen.

Art. 2.º Para que las espresadas provincias puedan ser oidas, conforme á lo dispuesto en el art. 1.º de la citada ley, nombrará al efecto cada una de ellas dos comisionados, que deberán presentarse inmediatamente á mi gobierno á esponder cuanto en el particular juzguen oportuno.

Art. 3.º Para el nombramiento de dichos comisionados se reunirán las juntas generales de las provincias de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, en la forma que lo han solido hacer anteriormente.

Art. 4.º Los gefes políticos de las espresadas provincias, con el carácter de corregidores políticos, presidirán las juntas generales, y no les permearán ocuparse de otras cosas que las designadas en este real decreto y en las demas de costumbre que no estén en oposicion con él.

Art. 5.º Se nombrarán asimismo en dichas juntas generales las diputaciones forales en el modo y forma que ha solido hacerse.

Art. 6.º Las diputaciones provinciales actualmente nombradas subsistirán sin embargo con arreglo al real decreto de 16 de noviembre de 1839, y á la ley de 5 de abril de 1842; pero solo entenderán por ahora en los asuntos designados en el art. 3.º de dicho real decreto y en el 56 de la ley vigente sobre libertad de imprenta. En lo demas entenderán las diputaciones forales luego que estén nombradas.

Art. 7.º Los ayuntamientos, interin se hace el arreglo definitivo de los fueros, tendrán las atribuciones que gozaban antes del decreto de 29 de octubre de 1841, en cuanto no se opongan á este real decreto, y exceptuando los de aquellos pueblos en que á peticion suya se ha establecido ó estableciere la legislacion comun.

Art. 8.º No se hará novedad ninguna á consecuencia de este decreto en el estado actual de las aduanas, en lo tocante á las rentas públicas, ni en la administracion de justicia.

Art. 9.º Quedará asimismo á cargo de los gefes políticos, en el modo y forma que en las demas provincias del reino, todo lo concerniente al ramo de proteccion y seguridad pública.

Dado en Barcelona á 4 de julio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—Madrid 8 de julio de 1844.—El ministro de la Gobernacion de la Peninsula, Pedro José Pidal.

Negociado núm. 1.º

Convocadas las córtes para el día 10 del próximo mes de octubre, la reina, á fin de que la eleccion de diputados y propuesta de senadores se hagan con la regularidad debida, y en los plazos que prescribe la ley de 20 de julio de 1837, se ha servido mandar que se observen las disposiciones siguientes:

Primera. Tan luego como reciba V. S. esta real orden convocará la diputacion provincial, si ya no se hallase reunida, para que sin demora verifique la division de esa provincia en distritos electorales, con arreglo al artículo 19 de dicha ley, atendiendo á las reclamaciones de los pueblos en cuanto conduzca á facilitarles el ejercicio del derecho electoral.

Segunda. Acordada esta division, se insertará en el Boletín oficial de la provincia para conocimiento de los electores.

Tercera. Se procederá igualmente sin pérdida de tiempo á formar las listas electorales de que habla el artículo 16 de la misma ley, las cuales deberán hallarse enteramente concluidas para el día 3 de agosto.

Cuarta. El día 9 del mismo mes se espondrán al público por espacio de los quince dias que señala el artículo 13, para los efectos que en el 16 se previenen.

Quinta. Rectificadas las listas se remitirán por la diputacion provincial á los ayuntamientos cabezas de distrito electoral, cuidando de darles el oportuno aviso de las variaciones que en lo sucesivo se hicieren, y se comunicarán á los demas pueblos de la provincia por medio del Boletín oficial, conforme al artículo 18.

Sesta. Las elecciones principiarán en los pueblos cabezas de distrito el día 3 de setiembre, observándose con la mayor exactitud lo que se dispone en el artículo 22 y siguientes de la propia ley electoral.

Sétima. Para la eleccion de la mesa no se recibirán mas votos que los de los electores que concurran antes de las diez de la mañana; pero los que se hallen en este caso tendrán derecho á dar el suyo, aunque la votacion se prolongue por mas tiempo que dicha hora.

Octava. El escrutinio general se verificará en la capital de la provincia el día 14 de setiembre.

Novena. Los comisionados que segun dispone el artículo 34 de la ley deben concurrir al escrutinio general de votos, llevarán, ademas de la copia certificada del acta, las listas de los electores de cada distrito, y las de los que hubieren tomado parte en la eleccion.

Décima. Debiendo renovarse la tercera parte de los Senadores con arreglo á lo prevenido en el artículo 19 de la Constitucion de la monarquía, y habiendo tocado la suerte para la actual renovacion de los de esa provincia á

en el sorteo celebrado al efecto por el senado, se formará la correspondiente propuesta para que S. M., en uso de la real prerrogativa, se digne hacer la oportuna eleccion.

Undécima. Corresponde á esa provincia la eleccion de diputados; y en la inteligencia de que tambien debe proponerse la renovacion de senadores, se nombrarán suplentes de aquellos conforme al artículo 4.º de la ley referida.

Duodécima. En el caso de no resultar la eleccion completa de los diputados ó propuestos los senadores que corresponden á esa provincia, se procederá á segunda eleccion, conforme á los artículos 40 y siguientes de la ley.

Décimatercia. Tan luego como queden terminadas las operaciones electorales remitirá V. S. á este ministerio de mi cargo, sin pérdida de tiempo, las actas de que habla el artículo 36 de la repetida ley para los efectos que la misma prescribe.

De real orden lo digo á V. S. para su puntual y exacto cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de julio de 1844.—Pidal.—Señor gefe político de...

Estado de los senadores que en lista triple se han de proponer, y de los diputados propietarios y suplentes que se han de nombrar.

PROVINCIAS.

Provincias	Senadores	Diputados propietarios	Diputados suplentes	Total de los Diputados
Alava	1	4	1	2
Albacete	1	4	2	6
Alicante	1	6	2	8
Almería	1	5	2	7
Avila	1	3	1	4
Badajoz	1	6	2	8
Baleares (Islas)	1	5	2	7
Barcelona	1	9	3	12
Burgos	1	4	2	6
Cáceres	1	5	2	7
Cádiz	1	6	2	8
Canarias (Islas)	1	4	1	5
Castellon de la Plana	1	4	2	6
Ciudad-Real	1	6	2	8
Córdoba	1	6	2	8
Coruña	2	9	4	13
Cuenca	1	5	2	7
Gerona	1	4	2	6
Granada	1	7	3	10
Guadalajara	1	3	1	4
Guipúzcoa	1	2	1	3

Huelva	1	3	1	4
Huesca	1	4	2	6
Jaen	1	5	2	7
Leon	1	5	2	7
Lérida	1	3	1	4
Logroño	1	3	1	4
Lugo	2	7	3	10
Madrid	1	7	3	10
Málaga	1	7	3	10
Murcia	2	6	2	8
Navarra	1	4	2	6
Orense	2	6	3	9
Oviedo	2	9	4	13
Palencia	1	3	1	4
Pontevedra	1	7	3	10
Salamanca	1	4	1	5
Santander	1	3	1	4
Segovia	1	3	1	4
Sevilla	1	7	2	9
Soria	1	2	1	3
Tarragona	1	5	2	7
Teruel	1	4	2	6
Toledo	1	6	2	8
Valencia	1	9	3	12
Valladolid	1	4	1	5
Vizcaya	1	2	1	3
Zamora	1	3	1	4
Zaragoza	2	6	3	9

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

Real decreto.

Deseando manifestar de un modo inequívoco lo gratos que me han sido los servicios que prestó á la patria y á mi trono constitucional el ministro que fue de Marina, Comercio y Gobernacion de Ultramar don Manuel Montes de Oca, y que sus cenizas dignamente colocadas sirvan á perpetuar la memoria de sus virtudes, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El cadáver del malogrado don Manuel Montes de Oca será eshumado del cementerio de Vitoria, donde se halla, y conducido á la capital del reino para ser depositado en el cementerio general de las afueras de la puerta de Fuencarral, donde subsisten los de sus compañeros de infortunio.

Art. 2.º El ministro de Marina, Comercio y Gobernacion de Ultramar dispondrá lo conveniente para la ejecucion de este decreto.

Dado en Barcelona á 3 de julio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, Comercio y Gobernacion de Ultramar, Francisco Armero.

Segun comunicacion del gobernador capitan general de las islas Filipinas de 7 de marzo último se disfrutaba en las mismas de salud y tranquilidad.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

La Reina (Q. D. G.) por su resolucion de 1.º del corriente mes se ha dignado revalidar sus empleos á los individuos del convenio de Vergara que á continuacion se espresan.

D. Joaquin del Valle, capitan de caballería, revalidacion del retiro que disfrutaba.

D. Antonio Diaz Saravia, empleo de capitan de caballería.

D. Gregorio Lozano, empleo de teniente de infantería y cruz de san Fernando de primera clase.

D. Manuel Ruiz Lanzarote, empleo de subteniente de infantería.

D. José de la Cruz, empleo de capitan de caballería.

D. Joaquin Miranda, empleo de teniente de infantería.

D. Julian de Loyzaga, capitan de infantería.

D. Julian Lopez, empleo de subteniente de infantería.

D. Tomás Zabalza, empleo de capitan de infantería.

D. Isidoro Gonzalez, empleo de oficial tercero de cuenta y razon de artillería.

D. Ramon Zalduendo, empleo de teniente de infantería.

D. Francisco Urdaniz, empleo de segundo ayudante de cirugía con los honores de primero y cruz de san Fernando de primera clase.

D. Sebastian Bengoa, empleo de teniente de infantería.

D. José Perez Marzo, empleo de teniente de caballería.

D. Castro Herrero, empleo de teniente de caballería.

Don José Barros, empleo de teniente de in-

fanteria y cruz de San Fernando de primera clase.

Don Inocencio Ruiz, empleo de subteniente y grado de teniente de infantería.

Don Martin Echarte, empleo de teniente y grado de capitán de infantería.

Don Fernando de Arce, empleo de comandante de escuadrón.

SECCION POLITICA.

MADRID 11 DE JULIO.

DECRETO DE DISOLUCION.

Nuestros vaticinios se han cumplido. Los hombres del partido dominante arrojaron por fin la máscara, y en el decreto de disolución de las Cortes actuales, y convocatoria de otras nuevas para el día 10 de octubre, se manifiesta de una manera esplicita y terminante el designio y la resolución de reformar el código de 1837, sentenciado á muerte desde la infausta ascension al poder de nuestros desleales contrarios. Con razon dijimos que el conflicto ocasionado entre los miembros del gabinete, no provenia de su discordancia en principios, ni en puntos capitales de gobierno, sino de cuestiones secundarias sobre la ejecución de los proyectos fraguados dentro y fuera de España, para reducir el gobierno representativo á un vano simulacro, á una farsa fídicula, á cuya sombra pueda ejercerse impunemente el régimen absoluto. Desde que las Cortes constituyentes formaron la Constitución de 1837, el pensamiento de destruirla fué el principal móvil de todos los actos políticos de nuestros adversarios. Consecuentes al sistema de disimulo y falacia que los caracteriza, llevaron primero su hipocresia hasta el punto de fingir que aceptaban esa obra nacional, creyendo que les sería facil falsearla en su espíritu y en su letra por medio de leyes orgánicas, acomodadas á sus miras y á sus instintos reaccionarios. Tan insidiosa conducta, despertó la desconfianza, sembró la alarma, escitó la indignacion popular, y dió origen á los sucesos de setiembre, que no fueron otra cosa mas que una declaracion esplicita de que la mayoría de la nacion quería conservar intacta la Constitución jurada, bajo cuya gloriosa bandera derrotó en los campos de Navarra á las fanáticas huestes del príncipe rebelde, y aseguró en las sienes de Isabel II la corona de España.

Recórranse los documentos que se publicaron en aquella época memorable, medítense las esposiciones dirigidas al trono por las juntas de gobierno establecidas á la sazón en todas las provincias, y su lectura acreditará la prevision con que obraba el partido liberal, la exactitud de sus presentimientos acerca de la suerte que los hombres del día reservaban al código de 1837, y la lealtad de su conducta.

El partido liberal leja en el porvenir, cuando animado de un espíritu profético, estampaba en sus alocuciones el pensamiento que sigue y otros de igual naturaleza.

«El partido reaccionario, cuyo sistema patentizan los principios proclamados hasta hoy por sus principales defensores bajo el falso título de constitucionales, desde el punto en que obligado por las circunstancias aceptó hipócritamente la Constitución de 1837, producto de un acto nacional, se propuso minar por sus cimientos el edificio que no habia construido, con leyes contrarias á su verdadero espíritu.

«Para mejor conseguir su intento, nuestros contrarios, fraguaron un plan de desmoralizacion y alevosia, cuya realizacion hubiera entronizado el despotismo.»

A estos cargos terribles, á estas acusaciones gravísimas ¿qué contestaban entonces los hombres que hoy nos oprimen y tiranizan? ¿No los calificaban de pretestos ofensivos, de imputaciones calumniosas, propaladas con el objeto de hacerles odiosos á los ojos del pueblo? Pruébesenos, decian, la intencion de modificar, alterar ó destruir la Constitución, y convendremos en la legitimidad de vuestras recriminaciones. Los hechos han venido á confirmar las sospechas, y el de-

creto de convocatoria expedido por el actual gabinete, encierra toda la historia del partido dominante, coronando dignamente la obra de persecucion, de venganza, de esterminio proyectada desde el año de 1837, y ejecutada hoy con escándalo de la Europa y con mengua del nombre español.

No busquemos en otra parte la explicacion de los horrores y atentados cometidos; era preciso destruir el partido liberal para poner una manotemeraria sobre la ley fundamental; era preciso sellarle los labios y amarrarle los brazos para el día de semejante profanacion, y nada podia favorecer mejor este propósito que los destierros, deportaciones y fusilamientos sin formacion de causa, de que ha sido horrible teatro el ensangrentado suelo de la Península. Sin riesgo puede cubrirse el gabinete con las fórmulas de mentidas prácticas parlamentarias, pues las próximas Cortes serán el producto íntegro de su voluntad, como lo han sido los ayuntamientos.

Una eleccion de partido llevará al santuario de las leyes á una mayoría absoluta, omnipotente, dispuesta á consumir su obra, y en cuyas manos perecerá la Constitución de 1837, como han perecido todas las garantías á impulsos de la arbitrariedad y de la dictadura que nos afligen. Lo hemos dicho y volvemos á repetirlo; es preferible el absolutismo puro, á este régimen tiránico de engaños, mentiras y decepciones constitucionales.

Miras reaccionarias.

Abrumados los órganos del partido dominante bajo el peso irresistible de las reflexiones de los periódicos liberales, y no pudiendo negar que todas las reformas hechas durante nuestra regeneracion política son obra de sus adversarios, quieren en vano persuadirnos, que solo en sus doctrinas y principios puede encontrar el pueblo español el sosiego, la estabilidad, y las mejoras positivas, por que suspira hace tantos años. ¡Tan desatentados andan, que se imaginan haberse borrado las huellas indelebiles de sus funestas administraciones! ¡Tan faltos de memoria nos suponen que hayamos podido olvidar los abusos, los escándalos, y las dilapidaciones, que han sumido á nuestra patria en un piélago de miserias é infortunios!

Después de haberse opuesto con una sinrazon y tenacidad vituperables á todas las innovaciones políticas y sociales que demandaba el espíritu del siglo, después de haber querido imponer á la nacion como ley fundamental el afrentoso Estatuto, y como sistema económico el diezmo y la amortizacion civil y eclesiástica, aparecen ahora en la escena pública intentando, á guisa de redentores, poner término á los males, que ellos mismos han provocado con su temeraria resistencia. Y no deja de ser ingenioso el argumento que emplean, para que el pueblo entregue sin cautela en sus manos el depósito de sus libertades y de sus intereses. Verdad es, nos dicen, que nuestros adversarios políticos son los autores de la Constitución de 1837, pero está hecha segun nuestras doctrinas y nuestros principios: cierto que combatimos con todas nuestras fuerzas y recursos esas reformas, á cuya sombra se han creado intereses respetables; pero el mismo sentimiento de conservar lo existente, origen entonces de nuestra oposicion, este designio que por lo visto no distingue de cosas, ni de instituciones, por viciosas que sean, por desacreditadas que se encuentren, y aunque se reconozcan como altamente perjudiciales á la prosperidad pública, nos impulsará ahora á defender la obra de la revolucion contra toda clase de embates.

Y mientras con este lenguaje hipócrita y mentido pretenden adormecer á los españoles, se deciden en sus juntas y conciliábulo reformas importantes del código fundamental, alteraciones en las leyes orgánicas y en la desamortizacion civil y religiosa.

No es cierto, no, que la Constitución se

ajuste á los principios del bando dominante. En ella hay doctrinas que constantemente ha rechazado, que no ha reconocido sino á impulsos de la necesidad, y que se disponen á abolir en las próximas cortes. Nuestros adversarios quieren un senado vitalicio, compuesto de grandes, títulos y obispos, y de libre nombramiento de la corona, y acusan de vicioso en esta parte nuestro organismo constitucional. Ellos califican como una sublevacion permanente esa reunion forzosa de las cortes todos los años, aun cuando el rey no las llame ó convoque, y mas todavia la facultad deferida á las mismas en el artículo 54 de escluir de la sucesion de la corona las personas incapaces de gobernar, ó que hayan hecho cosa, por que merezcan perder semejante derecho. Nuestros adversarios son enemigos declarados de la institucion salvadora y constitucional de la Milicia ciudadana, y después de haberla disuelto arbitrariamente, proyectan suprimirla por un voto de los cuerpos colegisladores. Y en el enlace de nuestros reyes, y en la fijacion de la fuerza de mar y tierra, y en la votacion de los impuestos, y en todo lo que limita las facultades del jefe del Estado, desean una revocacion, porque para ellos los sistemas representativos son gobiernos monárquicos, en los que la accion popular degenera y se pierde á beneficio de formalidades, de trabas y de precauciones, y en los que reina un verdadero absolutismo, tanto mas peligroso, cuanto se disfraza y atavia con formas mentidas y engañosas de libertad.

Si del código de 1837 descendemos á las leyes orgánicas, hallaremos tambien amenazada la verdad de la eleccion, y preparado un monopolio, que es el distintivo del sistema de nuestros adversarios. No cabe tampoco duda, en que se pretende despojar á clases numerosas y respetables del derecho que hasta hoy han ejercido en virtud de la ley de 18 de julio de 1837, exigiendo el pago de altas cuotas de contribuciones en los electores, y propiedades y rentas cuantiosas en los diputados y senadores, lo que, en un pueblo donde como en España se halla acumulada la propiedad en pocas manos, equivale á privar toda la clase media, la clase verdaderamente comprometida y liberal de su influjo legítimo en el gobierno, y á fundar una aristocracia y oligarquía odiosa y detestable, la oligarquía de los antiguos títulos y mayorazguistas, y de los que se han enriquecido durante nuestra revolucion.

Sus ideas, sus principios respecto á ayuntamientos estan consignados en ese decreto odioso, impuesto al pueblo por la fuerza de las bayonetas, y por la voluntad omnipotente de un ministerio usurpador. Sus miras y sus designios tocante á la libertad de imprenta en el decreto de 10 de abril, en que se altera el artículo constitucional, sometiendo á los tribunales ordinarios varios delitos de imprenta, y cuya rigurosa aplicacion, de que estamos amenazados, pondrá un sello de bronce en los labios de los escritores independientes. Y el derecho de peticion, y la ley de diputaciones provinciales, y la orgánica de Milicia nacional, si para siempre no quedase estinguida, y el arreglo de los gobiernos políticos, y todo se ajustará á ese espíritu de reaccion, á ese sistema bastardo, cuyo resorte consiste en erigir la omnipotencia real á espensas de los derechos del pueblo, y la tiranía de los gobiernos por el medio de una absurda concentracion.

¿Y no debemos tambien abrigar temores muy serios y fundados respecto á la desamortizacion civil y eclesiástica? Los hombres que pretenden fundar un alto cuerpo privilegiado y vitalicio, necesitan para sostener el lustre y la posicion política de los grandes y títulos que llamen por su nacimiento para sentarse en aquellos escaños, restablecer los antiguos mayorazgos, ó abrir la puerta para la creacion de otros nuevos, y de otra nobleza, en que se apresurarán á alistarse esos magnates mas orgullosos que los antiguos, y que se han improvisado con los despojos de la revolucion. Los hombres

que á toda costa desean conquistar la benevolencia de la corte romana, y el auxilio del clero para sus designios, pocas dificultades opondrán, y ya tenemos el anuncio en algun periódico, para amortizar otra vez los bienes no enagenados que pertenecieron al mismo clero, cuando no se propasen á despojar á los compradores de los que adquirieron bajo el amparo y garantía de las leyes.

Profesando estos principios, y abrigando tales miras, ¿quieren nuestros adversarios que el pueblo español fie á su lealtad el sagrado de sus derechos y de sus intereses? Seria esto entregar al lobo la presa que acecha para devorarla: seria una fatídica obcecacion, cuyas consecuencias lloraria bien pronto.

PRISION DE EDITORES RESPONSABLES.

El primer ensayo que se ha hecho del decreto nulo y atentatorio de 10 de abril, habrá llenado seguramente los designios de sus autores. Al observar nosotros que contra el tenor espreso del artículo constitucional, se sometian varios delitos de imprenta á los tribunales ordinarios, despojando al jurado de sus legítimas funciones, y á los escritores de su mas preciosa garantía, al ver con asombro que esta doctrina bastarda se extendia hasta á los efectos de un impreso, sujeto á la calificación del jurado, á las injurias, calumnias y agravios, segun se definen en el título 13 del citado decreto, y tambien á las noticias anticipadas que puedan irrogar perjuicio á la causa pública, adivinamos muy luego, que la buena fe y la perspicacia de los agentes del gobierno encontraría siempre un íntimo enlace entre cualquier movimiento que pudiera operarse, y los escritos de la imprenta de oposicion; que las injurias, las calumnias y las ofensas se aumentarían en escala prodigiosa, graduándose como tales las opiniones mas ó menos acertadas de los escritores, y por último que muchas noticias, en cuya anticipacion estriba el interes de los periódicos, y el descubrimiento de operaciones y planes del gobierno, merecerían los honores de una persecucion criminal, á pretexto de perjudiciales á la causa pública.

Dejando al tiempo que confirme nuestros recelos respecto al primero y último extremo, no podemos menos hoy de llamar la atencion pública acerca del peligro que corre la imprenta, si se explota como parece la rica mina de las injurias ó de los agravios. Como tales pueden calificarse los juicios de los escritores acerca de ciertos actos públicos de su natural jurisdiccion, ó de sus causas y precedentes, y si esto ha de dar margen á un procedimiento criminal, vallerá mas abolir la institucion, ó establecer la previa censura.

El caso del *Historiador* es muy significativo para que no difunda la alarma y el recelo en todos los ánimos. Por una noticia mas ó menos importante, pero que no se dió como segura y positiva, reservándose los redactores informarse del grado de su certeza, por una noticia falsa si se quiere, pero que tuvo tanto crédito y publicidad, que segun se dice instrua ya proceso el juez de primera instancia antes de recibir la queja del gobierno político, por una noticia en fin rectificada inmediatamente del modo mas cumplido y satisfactorio para las autoridades que se creyeron ofendidas, se instruye y forma un proceso criminal ruidoso, en que por primera providencia se pone en prision al editor responsable del periódico. Si asi se inauguran las actuaciones sobre injurias, ¿qué periódico está seguro de no sucumbir bajo la mano airada del gobierno y de sus agentes?

Aunque se prescinda de la inconstitucionalidad del decreto de 10 de abril, y se reconozca el hecho de quedar sometidos á los tribunales ordinarios los delitos de calumnias é injurias, tienen que graduarse estos con arreglo á nuestras leyes, que no permiten consentir, que se formen juicios escritos sobre faltas livianas, y mucho menos que

se constituya en prision á los que, aun probado el delito que se les imputa, no son acreedores á una pena corporal. Nosotros apelamos á todos los juriscónsultos para que nos digan despues de leer el artículo y sus rectificaciones, y de consultar nuestros códigos, si es procedente esta vejacion contra la persona del editor responsable, y si la

sentencia, que en cualquier caso pudiera recaer, aun cuando escribirse debiera sobre el asunto, no estaba suficientemente asegurada con el depósito y garantía del periódico.

Ya que los enemigos de la imprenta han declinado en esta parte la jurisdiccion del jurado, que no lleven su obcecacion hasta el punto de imaginar, que los tribunales son

árbitros de alterar nuestras leyes, elevando á la categoría de delitos lo que en ellas se gradúa como un esceto, que debe corregirse de plano en juicio verbal, y aumentando el rigor de las penas, porque las contemplan insuficientes para satisfacer sus instintos vengativos.

Entre tanto ademas de la prision del edi-

tor, el *Historiador* se ha visto obligado á suspender su publicacion, sufriendo daños y perjuicios considerables, de los que deberá ser indemnizado, si hay justicia en España, reconociéndose como no podrá menos, que no existe delito acreedor á pena corporal, ni méritos bastantes para decretar la prision.

FRAY GERUNDIO.

¡Oh que feliz encuentro!

Restituida mi paternidad provisionalmente á su propia celda y domicilio de Madrid, y despues de rezado el oficio divino y cumplidas otras devociones religiosas, que siempre sufren algun retraso con la vida moviliaria, ocupábame en leer la Gaceta de hoy 10, en que esto escribo, y al hallarme con el real decreto de disolucion de cortes y convocatoria de otras para igual día del mes de octubre, y al ver los términos en que está concebido y redactado el *considerandum* que á tan importante disposicion precede, me eché la mano derecha á la peluca, la puse sobre la mesa, y llevando la izquierda á mi anchura y arrugada y venerable frente, prorumpí en esta exclamacion, de lo mas hondo del corazón salida: «¡Oh sabio, y discreto, y agudo, y previsor Tirabeque! ¡Oh perla de los legos, diamante de los famulos, rubí de los sirvientes, esmeralda de los exclaustrados, arcangel de los cojos, serafín de los frailes de la tercera conjugacion latina, gloria, y honra, y prez, y nata, y flor de los hijos del doctor serafico! ¡Oh, qué bien me decias tú, Pelegrin amado, objeto predilecto de mi cariño, báculo de mi vejez, y consuelo de mis cuitas!

¡Qué bien me decias (proseguí), cuando una y otra vez me anunciabas desde Barcelona el plan y proyecto que habia de dar á la pobrecita Constitución la muerte adminiculada y pésima de la mutilacion por miembros, en lugar de la violenta, y repentina, y brusca que otros hubieran preferido!

«Aquí está, aquí está, ¡incito y esclamo! Tirabeque, aquí está el testimonio irrecusable y auténtico de la prevision de tu caletre, y del buen olfato de tus narices. «El tiempo ha llegado ya (dicen los hermanos ministros de introducir el arreglo y el buen concierto en los diferentes ramos de la administracion del Estado, de dictar las leyes necesarias para afianzar de un modo sólido y estable la tranquilidad y el orden público, y de llevar la reforma y la mejora á la misma Constitución del Estado respecto de aquellas partes que ni están en consonancia con la verdadera índole del régimen representativo, ni tienen la flexibilidad necesaria para acomodarse á las variadas exigencias de esta clase de gobiernos.»

«Aquí está, Pelegrin hermano, bien claro, y bien patente, y bien justificado lo que tú tanto me anunciabas y temias. ¡Oh pismo, y joya, y preséa exquisita y rutilante de la lequeria exclaustrada! ¡Cuán bien me decias.....»

En esto oigo á la puerta de la celda una voz que pronunció distintamente estas palabras: «¿pues qué? ¿creía vd. que cuando Pelegrin Tirabeque hablaba no tenia licencia de Dios y de sus santos?» Me levanté, yo Fr. Gerundio, de la silla; me dirigí á ver de dónde y de quién habian salido tan inesperadas palabras; y..... ¡Oh qué feliz encuentro, hermanos míos! ¡Era Tirabeque...» el mismo Tirabeque en persona; mi lego en cuerpo y alma, que ya venia á mí con los brazos abiertos; y diciendo él: «¡mi amo! mi querido amo!» y yo: «¡Tirabeque mío!» hicimos por un buen espacio de nuestros cuerpos uno solo, entregados unánimemente á los trasportes de alegría que solo conocerá el que sepa lo que es el encuentro de un amo y de un doméstico antiguo y fiel despues de una separacion, y mas cuando le hace mas interesante y tierno la sorpresa.

Apenas repuestos y separados, «disimule vd., mi amo, me dijo Pelegrin, si no he reparado en que le llenaria á vd. de polvo, pues aun traigo encima todo lo del camino como vd. conocerá.—No importa, le dije; las satisfacciones no cogen polvo, y tú me la has dado muy grande en este momento. Y ahora dime; dime por tu vida: ¿cuándo has llegado? ¿cómo has venido? ¿recibiste mi última? ¿cómo has entrado en casa sin haberte sentido? ¿quién te ha abierto la puerta? ¿has llamado? ¿traes hambre? ¿traes sed? ¿qué quieres tomar? ¿dónde has dejado el equipaje? ¿te ha hecho mucho calor por el

camino?—Poco á poco, señor, me respondió; que así me ahoga vd. con tantas preguntas como los de la situacion con tantas arbitrariedades. Sentémonos, si vd. no lo lleva á mal, y así podré ir respondiendo á cada cosa de por sí, como Dios y mi cansancio mandan.

—Pues señor, ya estamos aquí (y se sentó). ¿Dónde pone ahora el muchacho los cepillos? —Hombre, déjate ahora de cepillos, que ya te asearás como compete, y respóndeme, y entérate, y infórmame de lo que te he preguntado, en el orden que mejor te viniere. Y sinó dime primero: ¿recibiste mi última?—Señor, ¿cuál es la última?—En la que te decia que te pusieras inmediatamente en camino, hombre.—Pues es claro, señor; de otra manera ¿cómo habia yo de haberme venido?—Espera un poco, Pelegrin, espera un poco. Estoy recapacitando que es imposible que hayas podido recibir esa carta. Imposible, Tirabeque. El domingo te la dirigí; hasta la mañana del lunes no salía el correo; tarda cuatro días de aquí á Barcelona, y tú estás aquí el miércoles á la mañana, con que es de todo punto imposible que hayas venido á consecuencia de mi aviso, aun cuando hubieras hecho el viaje en el globo areostático Victoria como MISTER AINSWORTH (1).

Señor, el cómo he venido yo no sabré decirselo á vd., pero es lo cierto que yo no falté jamás á las instrucciones de mi amo.—Pelegrin, mira bien lo que dices: primero has de querer ser cojo que mentiroso; mira que esta es una cuenta matemática que no puede fallar.—Señor, voy á decirle á vd. la verdad con lisura. Yo no he recibido semejante carta, sino que como vd. me indicó que en ella me mandaba venir, recogí la espresion para ganar con vd. el mérito de haber emprendido el viaje con arreglo á sus órdenes. Mas ya que todo se ha descubierto, debo decirle, que habiendo visto que se venian los hermanos ministros, pareciome que yo debia regresar tambien á mi celda y hogar, y que vd. no llevaria á mal esta resolucion, porque yo debo estar siempre en el campo de operaciones. Y aquí estoy, señor; si he pecado, ¡impóngame vd. la penitencia que guste, que la cumpliré sin cespar.

Mira, Pelegrin: yo estaba fuertemente enojado contigo por el silencio de los últimos días, y la ficcion de ahora me iba tambien desagradando un poco. Pero todo lo borra y lo hace desaparecer la humildad de tu confesion, y principalmente el placer de volver á verte en mi compañía. Ea, pues: pelillos á la mar, y vé diciéndome. Ante todas cosas, ¿cómo queda S. M.?—Está para servir á vd., señor.—No, Pelegrin, no; en tal caso estaré yo para servirle á ella.—Señor, quiero decir que la dejó bastante mejorada, pues le iban probando bien las aguas y los baños.—Huélgome mucho de ello, Pelegrin, y celébralo sinceramente. ¿Y la madre de los españoles?—Señor, á nuestra madre la dejó á mi salida de cuerpo presente en la iglesia de Santa María encomendándose á Dios y dándose golpes de pecho.—¿Y el hermano Narvaez?—Tan campechante, señor, y con la misma cara de risa que siempre.—¿Y el hermano Meer de Meer?—Señor, al hermano Meer de Meer da gusto verle tan liberalote y tan guapo. Ahora se decia que iba á dar una real orden para desterrar de Barcelona por este verano las moscas, en razon á que sospechaba haber principiado á descubrir en ellas no sé qué síntomas de conspiradoras y anarquistas que le tenían con cuidado.

Burlello parece que vienes, Tirabeque hermano: entiendo el énfasis de la noticia, pero de todos modos nunca puede el Barón de Meer dar reales órdenes.—Desengáñese vd., señor; el Barón de Meer de todo lo que quiere, y déjeme vd. á mí que vengo de allá y sé lo que pasa.—Eso es; tú luego echas por las de pavia.—Señor, el general Pavia habia sido nombrado gefe político, aunque á él no le acomodaba el cargo:

(1) El famoso acreonauta que acaba de atravesar el mar atlántico en tres días por medio de la navegacion areostática.

todo por lo militar, mi amo; como que ahora decian por allí que el hermano Castillo y Ayenza entre las negociaciones que llevaba ánimo de entablar con el Papa una de ellas era sacar una bula para que las mitras se provean tambien en los militares, y se unan las fajas con los capisayos á fin de que todo quede en casa sin perjudicar á los presupuestos. El hermano Castillo y Ayenza salió de allí para Roma dos días antes que yo.

¿Y dices que Pavia fue nombrado gefe político?—Sí señor.—¿Pues y Lillo?—Lillo se iba con licencia. Lillo no volvió á hacer migas con el ayuntamiento desde aquella ocurrencia con el alcalde de barrio: aquel que le dije á vd. desde allá que habia sido preso por un comisario del ramo sin mole.—¿Y en qué quedó eso? ¿sabes?—Así quedó, señor. Aquí en el bolsillo traigo la espresion que hizo al alcalde constitucional señor Parlaré, ó Pardavé, ó Pardalcé, ó como sea. Leala vd., señor, leala vd., que le ha de divertir por lo original, y no poco (2).

(2) M. I. S.—Doy conocimiento á V. S. que á las doce y media de esta noche pasada, cuando escaseaba la gente para auxiliar en el fuego, á instancias de varias autoridades y en particular del señor general Pavia que tenia á mi lado, salimos con mozos de la escuadra para recoger gente, con la espresion superior de *indistintamente* á los fines que pudiesen convenir.

Recogí algunos paisanos por la calle del Hospital y parte de la Rambla, y como estos sabe V. S. que luego sueltan la espresion de que si fuésemos de casaca nada nos dirian, me puse al empeño de á su vista no perdonar á nadie. Observado un grupo de nueve á diez sujetos, que en parejas y tercetos estaban cerca de lo que fue Principal de Veteranos unos con otros metiendo broma, me acerqué y preguntéles, si eran paisanos ó militares, y contestando paisanos, les dije: pues señores, la humanidad reclama que vds. vengán al lugar del fuego á fin de prestar el auxilio que les sea dable, y entonces contestaron una porcion de ellos al mismo tiempo diciendo, que habian estado allí y que era falso lo que yo decia, pues no se necesitaba á nadie, que la gente sobraba, pero esto con gritos, y en ademán de tratarme de embustero con mofa. A esto repetíles, bueno, sigan vds. y verán si hay necesidad ó no, pues no retiro mi mision por llevar palabra de auxilio del señor general Pavia.

¿Y quién es vd.? dijo uno bajito y regordito, á quien no conozco; contestéle, soy un alcalde de barrio.

Levantóse el chaleco repanchigándose con indecencia, me enseñó una faja y dijo (con voz grosera): Yo soy un comisario, y ahora le mando á vd. que se quede aquí con nosotros.

Contestéle, podian vds. haberme dicho en un principio que eran agentes de policia (y no haberse con chiste mofado de mí, pues era foa la ocultacion de sus clases desde mi llegada, y conocí cierto ademán de venganza en aquel comportamiento que no entendí), y así les dije quedábamos en paz.

Repitió el tal regordito: pues por orden mia se queda vd. aquí. Contesté yo: no obedezco.

Corrióse á la puerta de la gefatura política (mientras yo proferí algunas espresiones que podian agravarle, en su caso; pero despues de su provocacion) y dijo:

En nombre del señor gefe político le mando á vd. que se detenga.

No me detengo por nadie, pues no hay necesidad de semejante venganza.

Le repitió á vd. que se detenga: y me detuve.

En el mismo acto llegó el señor gefe político, el cual podia desde lejos haber oido mis últimas palabras en ademán de resistencia, y al entrar en dicha gefatura, le dijo el señor en cuestion:

Señor gefe, aquí hay un alcalde de barrio que ha venido á trabar riñas con nosotros, y es ahora oportunidad de..... á lo que contestó el gefe, ya lo sé todo (asunto de dos minutos, ya lo sé todo).

Subí arriba por orden del señor gefe, y solos los dos en su gabinete me dijo:

¿Quién es vd. para venir á mover riñas con mis delegados? (con grande tono).

Señor, no he sido promotor de ninguna riña.

Calle vd.; á mí no se me interrumpe, será vd. una persona mal educada.

Señor, soy....

Calle vd. le digo: vd. es un nada, es una persona indigna de ser alcalde.

Llamó á no sé quien, y le dijo: tome vd. la

¿Y tu amigo Fuad-Effendi?—Señor, ese cada vez mas encantado de ver cuántos Bajás ha encontrado en España. Tambien se embarcaba para Andalucía al día siguiente de venirme yo.—¿Y Viluma?—Juntos salimos de allá la noche del domingo, despues de haber visto la gran parada de tropas en la Rambla á las seis de la tarde: con la diferencia que él se quedó en Zaragoza á visitar otro hermano loco que tiene allí, y yo llegaré á Madrid hasta el 12, pasado mañana. Crea vd., mi amo, que Barcelona se iba quedando sin gente: todas las personas de algun valer nos hemos ido marchando.

¡Vaya, vaya el buen Pelegrin! ¡Vienes hecho un bruto de gordo, hombre! ¡qué buena vida se conoce que te has dado! Vamos, con franqueza: ¿has tenido presente que eras un religioso? ¿has seguido en todo y por todo los consejos y reglas de buena moral que te he enviado? ¿ó me has hecho alguna picardigüela? ¿dejarás tú de haberte estraviado en tal cual hora menguada, de aquellas en que el diablillo suele tentar á los hombres mas legos! ¿Qué? ¿callas? ¿te avergüenzas? ¿ó has dejado algo por allá

vara de este señor alcalde, pues es indigno de tenerla.

Entonces presenté la vara al señor gefe, y despreciándomela este, el súbdito suyo me la quitó de la mano. Prosiguió aquí el señor gefe con palabras que no recuerdo, y por final, váyase vd. á su casa.

Atónito, sin saber qué hacerme, y recordando que en tiempo de Villemur aun se obraba con menos desafuero, pues los alcaldes de barrio estamos acostumbrados á encontrar suavidad con las demas autoridades superiores, le dije: señor, gracias.

Se entonó el señor gefe de tal modo diciéndome que insultaba su autoridad, llamó, tampoco sé á quien, y les dijo: llevarán vds. á este señor alcalde á la cárcel; á la cárcel, á la cárcel señor alcalde; lo llevarán vds. á la alcaldía.

Señor, repliqué yo; ¡encarcelarme! sin atenderme á una sola palabra!

Calle vd., señor imprudente.

Disimule V. S.

Sabe vd. que yo podria....

Disimule V. S.

Sabe vd. que yo....

Señor; si el señor Pavia lo ha recomendado.

Calle vd.; no venga vd. á insultarme con el nombre del señor Pavia.

Entonces para demostrar á dicho señor la diferencia de índole á que tal vez me habia juzgado, y para evitar un disgusto no merecido á mi familia, traté (si me daba lugar) de dulcificar su declarado rencor, y prosiguió diciéndome:

¿Sabe vd. que los señores comisarios son mas que vd.?

Si señor, ellos son cinco y yo soy uno.

¿Sabe vd. que los celadores son mas que usted?

Si señor (como ya no tenia el baston).

¿Sabe vd.?

Todo lo sé, y todo se puede bien ó mal ejecutado.

Pues por compasion le mando que se vaya vd. en su casa.

Señor, gracias; pero no me encarcele por las gracias.

Me retiré, viniendo tras de mí uno, que dió orden á los mozos que yo habia traído que no me siguiesen.

Lo espuesto y no otro es la verdad del hecho ocurrido, mediante el que no podrá menos de convencerse V. S. que por parte del señor gefe político ha habido un completo insulto, no á mi insignificante autoridad, sino á la superior del Excmo. ayuntamiento, insulto que en mi concepto á consecuencia de lo manifestado no merezco por el honroso cargo de alcalde de barrio que he desempeñado, sin jactancia á entera satisfaccion de V. S. y de las demas autoridades superiores de esta ciudad desde la entrada de las tropas en ella sin retribucion alguna y con notorio perjuicio de mis intereses; y de consiguiente por el honor de V. S. y de la Excelentísima corporacion que preside, por el de mis compañeros alcaldes de barrio y por el mio, ruego encarecidamente á V. S. se digne elevar á conocimiento del Excmo. Cuerpo Municipal el presente escrito, para que se sirva reclamar la correspondiente vindicta ante el superior que corresponda al brusco insulto de que se ha hecho mérito. Barcelona 14 de junio de 1844.

Vicente Onós.—Señor alcalde primero constitucional don José Parlaré.

que te trae nebuloso y pensativo? Si así es, dimelo, hombre, que acostumbrado estoy a oír flaquezas humanas, y conocida la enfermedad, quizá no me será difícil darte el remedio.—No hay remedio ya, mi amo!!!

Y al decir esto Tirabeque, vi correr las lágrimas por sus mejillas. Por mi santo hábito si no llegué a sospechar si vendría enamorado, que es achaque de estar libres. Con tal recelo redoblé mis investigaciones, y apuré mi indagatoria y mis preguntas, sondeándole por todos los medios a ver si descubría la verdadera causa de una aflicción que parecía no ser simulada ni fingida. Figúrese pues el gerundiano lector cuál sería mi asombro y mi sorpresa al oírle decir anegado en llanto: «Señor, voy a manifestar a vd. el motivo de mi pena. He pasado por Zaragoza, como indiqué a vd. antes, y a mi paso por aquella ciudad anteayer 8..... Señor, disimule vd. si dejó correr las lágrimas, pues todo hace falta para mi desahogo:

al paso por aquella ciudad..... quedaban puestos en capilla para ser fusilados a la una del día siguiente el hermano Lagunas y otros dos de los procesados por la muerte del general Esteller.....

Si no es mas que eso lo que te aflige, Pelegrin, ya puedes consolarte: y es bien extraño que viniendo de Barcelona no sepas que S. M. se ha dignado mandar por extraordinario que se suspendiese la ejecución, y que pasara la causa al supremo tribunal de Guerra y Marina.—Ay, mi amo, mi amo! Todo eso es verdad; pero después de esa real orden extraordinaria, y de haber mandado pasar la causa a ese tribunal que vd. dice, los desgraciados quedaban en capilla, y a estas horas ya no existirá el patriota Lagunas!—¡Es posible, Pelegrin! ¡Lagunas! ¡el valiente Lagunas, que salvó a Zaragoza del poder de la facción en el célebre 5 de marzo! el que rindió solo, él solo (fingiéndose ir acompañado), a todo un batallón enemigo, el 6.º de Aragón, llamado

del Cojo de Carriñena, haciéndole deponer las armas! ¡el que hizo aparte de esto otros prisioneros, y los llevó a su misma casa para salvarles las vidas! ¡el que mas contribuyó en fin a libertar a Zaragoza de aquella invasión inicua, y con ello quizá a salvar el trono de Isabel III!

Con razón, Pelegrin mío, con razón lloras la muerte de este desgraciado patriota, después de haberle hecho concebir de real orden esperanzas de indulto y de vida! Si él hubiese tenido parte en el asesinato de Esteller, siempre lloraría el estravío a que arrastra a los hombres un exagerado celo por la libertad en una conmoción popular; pero en medio del sentimiento no dejaría de reconocer la necesidad del castigo del delincuente, cualesquiera que fuesen sus méritos anteriores. No: los delitos no deben quedar impunes. Mas si caso se hubiese mezclado en el horrible proceso la animosidad de partido..... si fuese inocente como tantos aseguran.....! no quiero, Pelegrin,

no quiero perderme en reflexiones que me contristan demasiado. ¡Yo veo perecer en los cadalsos los mas ardientes defensores de la libertad, los que mas han derramado su sangre y espuesto su vida por conquistar las instituciones que dicen nos rigen! ¡Y quiénes son los que los juzgan.....!

¿Y por qué, digo yo también, por qué una vez que con tanto empeño se resucitan añejas causas, ¿por qué no despliega igual actividad para que caiga la cuchilla de la ley y el condigno castigo sobre los asesinos del desgraciado Camacho? ¿no sucumbió también cumpliendo con su deber como autoridad? ¿Por qué esto no se castiga y lo otro sí?»

Tirabeque callaba, y yo tampoco quise proseguir por entonces; cesando así la alegría de nuestra entrevista, y concluyendo tan triste la conversacion que tan festiva habia comenzado.

Espíritu de la prensa.

LA MONARQUÍA, refiriéndose a la esposición que la Sociedad Económica Matritense ha dirigido a S. M. para que calme la inquietud y agitación en que se halla el país por temor de que varie el gobierno el destino dado a los bienes nacionales, hace presente el lastimoso estado en que el clero se encuentra, y trata de probar que se le ha despojado injustamente de su propiedad sin que reporte la nación beneficio alguno.

EL HERALDO, se queja de la ingratitud con que paga la nación los servicios que en todos tiempos la ha prestado don Antonio Alcalá Galiano, y sobre todo la conducta que con él observa el partido moderado, dejándole abandonado hasta el extremo de verse en el caso de aceptar un triste *magisterio de niños*. Ensalza los talentos y virtudes del fogoso tribuno que en 1822 hacia temblar el estado; del proscrito, que arrojado a la tierra extranjera por consecuencia de su opinion política en 1823, no dobló nunca su rodilla al poder por debilidad u otros motivos igualmente bastardos, permaneciendo fiel a su fe durante aquellos años amargos de prueba en que sucumbieron tantos otros; y del brillante y de nadie sobrepajado orador de 1835 y 1840. Le considera digno de figurar en nuestros anales del siglo XIX al lado de Argüelles, Martínez de la Rosa, Zumalacárregui y Toreno, y se conduce de que un hombre tan eminente y distinguido se halle en la mayor miseria y próximo a morirse de hambre.

Contestando al *Espectador* del 7 no conviene con la definición que sienta este periódico diciendo que «una constitucion política es la declaración de los principios por los que la nación quiere ser gobernada,» porque puede haber nuevas constituciones en que no esté determinada la voluntad del país; y que de ningún modo sean la pura y genuina expresión del querer de los pueblos. Combate el derecho de insurreccion que el *Espectador* reconoce como legítimo cuando el poder falta a las leyes y ataca las libertades públicas, y sostiene que la ley fundamental del estado puede alterarse y modificarse siempre que así lo tengan por conveniente las cortes, y después sancione la corona.

EL BOLETÍN DEL EJERCITO, contesta a los artículos que ha publicado el *Tiempo* bajo el epigrafe de *observaciones sobre el ejército*, y trata de demostrar que no es verdad, como este periódico ha afirmado, que el ejército que actualmente sostiene el país, consume todos sus productos, y sea excesivamente numeroso, ni tampoco que se mantenga en el mismo pie que tenia durante la última guerra, porque las reformas que en él se han hecho han quedado neutralizadas con la prodigalidad de ascensos que ha tenido lugar.

EL ECO DEL COMERCIO, insiste en defender el derecho de insurreccion contra los actos inconstitucionales de los agentes responsables de la corona, que ha negado el *Globo*, y entre las razones y pruebas que aduce para fundar su opinion, presenta el juramento solemne prestado por la reina ante la representación nacional, en que dijo, que si ella misma hiciese algo en contra la Constitución, no quería ser obedecida, expresión que sanciona y autoriza legalmente la resistencia de los pueblos, a los mandatos ilegales de los reyes.

Recuerda al gobierno sus deberes, olvidados hace mucho tiempo, y le aconseja que reflexione bien y no porque confie en las bayonetas, permita que sus hechuras provoquen al país, porque al fin los soldados son hijos del pueblo, y la sinrazon acaba por no tener quien la defienda.

EL TIEMPO, impugna el último artículo del *Observador de Ultramar* sobre cuestiones coloniales.

LA GUA DEL COMERCIO, cree que si el gabinete Narvaez desea perpetuar la memoria de su administración, debe comenzar las próximas hostilidades contra el imperio de Marruecos, declarando puertos francos a Ceuta, Melilla, Alhucemas, Peñón de la Gomera e Islas Chafarinas.

EL ESPECTADOR, ve en la conducta observada por el señor Mon y particularmente en el contrato de anticipo de 60 millones publicado en la *Gaceta* del martes que ha querido desprenderse de los contratistas, y estrechar sus relaciones con el Banco, haciendo de él un contratista

general, y entendiéndose con este como mercantil para hallar mas fáciles y cuantiosos recursos.

EL OBSERVADOR DE ULTRAMAR, no conviene con el *Comercio* en que la disminucion de derechos de los frutos coloniales últimamente acordada por las autoridades superiores de la Isla de Cuba, sea motivo de que los buques extranjeros consigan interrumpir con ventaja el equilibrio actual, y que en lo sucesivo sean ellos los que estraigan mayor cantidad, cuando en el día se advierte lo contrario; y para justificar su opinion presenta un estado comparativo de la estraccion extranjera en el espacio de diez y siete años.

EL CASTELLANO, elogia el convenio que ha hecho el gobierno con el banco para la anticipación de fondos porque proporciona una suma determinada y segura para cubrir las atenciones corrientes, introduce el orden y la moralidad en las oficinas de provincia, cortando de raíz los escandalosos abusos y fraudes a que daba lugar la preferencia en los pagos, y ofrece la esperanza de que se mejore y regularice la recaudación.

El decreto de disolucion de las cortes publicada en la *Gaceta* prueba en su concepto que el gobierno lejos de apartarse de la senda constitucional quiere seguirla estrictamente y hacer que se respeten las prerogativas de cada uno de los poderes.

LA POSDATA, se reserva hacer las observaciones oportunas sobre el decreto de disolucion de las actuales cortes.

EL CATOLICO, examina detenidamente la esposición de la sociedad económica matritense de que habla la *Monarquía* y trata de refutar sus argumentos.

EL GLOBO, aplaude la medida adoptada por el gobierno de disolver las cortes, y dice que era absolutamente indispensable en las actuales circunstancias.

LA VOZ DE LA RAZON, tiene al decreto de disolucion por el mas importante que ha espedido el actual gabinete, porque con él ha dado a los órganos de la oposicion un solemne mentis y mostrado al mundo entero que el golpe de estado que se anunciaba ha sido una quimérica ficción.

VARIEDADES.

CRÓNICA ESTRANGERA.

—Tomamos el siguiente artículo del *Salon littéraire* periódico de París.

EL ÚLTIMO DUELO DE TALMA. La mayor parte de las escuelas de esgrima de París eran en otro tiempo reuniones bulliciosas donde todos y cada uno gritaban, cantaban, hacían resonar los vasos chocándose en los brindis y se acompañaban con el triquitraque de los floretes. Hoy han desaparecido esas costumbres de mal tono y se reúnen generalmente en tales sitios personas finas que guardan los buenos modales de las tertulias y visitas.

Recuerdo haber encontrado en una de esas casas a M. Lhomandie, literato que tiene a la esgrima tanta pasión, cuando menos como a la literatura, pues le ha dedicado un poema en cuatro cantos. Este personaje que manejaba tan bien la pluma como la espada, tenía relaciones amistosas con todas las notabilidades artísticas y literarias del imperio. Baour-Lormian le leía sus versos, Lalande sus tratados de anatomía, David le consultaba en ciertos pormenores de sus cuadros, Saint-Prix le tuteaba y el mismo Talma le pedía su parecer.

M. de Lhomandie sabia de este célebre actor una porción de anécdotas que solía contar con mucha gracia y animación.

Un día que después de haber hecho mucho ejercicio de armas, iba yo a sentarme un rato, me dijo:—Tiene V. noticia del último duelo de Talma?—Es la primera vez que oigo hablar de él, le contesté.—Tendría V. gusto en saber sus circunstancias?—Mucho.

Como los discípulos de esgrima hubiesen percibido nuestra conversacion y observasen que iba efectivamente a comenzar la relación de la aventura de que tratábamos, dejaron su lección y vinieron a agruparse al rededor del amable novelista que comenzó en estos términos.

«Al entrar en mi casa una noche que se ha-

bia representado *Iphigenie en Aulide*, haciendo Mme. Georges de Clittemnestra con una perfección superior a sus años, y Lafond de Aquiles chapurreando un poco según de costumbre lo tenía; me entregaron una escuela de Talma que me citaba para el día siguiente a las seis de la mañana en términos apremiantes.

Audi con puntualidad y encontré al artista envuelto en su bata como pudiera estarlo un antiguo romano en su toga, dando por la sala apresurados paseos, y fuertes patadas con un número del *Journal de l'Empire* en las manos restregándolo con impaciencia.—Mire vd. me dijo, sin saludarme al verme entrar, mire usted lo que ha hecho ese.... Geoffroy: lea vd. esa infamia. Y me dió el periódico cuyo folletín lei detenidamente.

Talma y Lafond habian desempeñado alternativamente el papel de Aquiles, y haciendo el crítico un paralelo entre ambos elogiaba, sin medida al segundo poniéndose a dar al primero consejos, algunos de ellos útiles, pero todos en extremo picantes y que revelaban la parcialidad y mal querer del periodista.

Pues no está todo ahí, me dijo el entendido actor: ¿querrá vd. creer que en el último baile del conde de Lapepède, ese grandísimo bestia de Lafond (la cólera le inspiraba espresiones duras) tuvo la imprudencia de leer este papelucho a una reunion numerosa y ponerle al mismo tiempo insolentes comentarios verbales?—Está vd. seguro de eso?—Tan seguro que lo he sabido por el modelo de lealtad Saint-Prix, y por Duchesnois a quien ese escritorzueto de Geoffroy trata con tan poco miramiento como con escaso de injusticia.—Pero vd. no se considera vengado suficientemente por el público que le idolatra? ¿Tanta importancia dá vd. a la opinion de un hombre solo?—Lo que yo quiero es que esto no quede así. ¿Puedo contar con usted?—Si señor, ya sabe vd. que soy suyo.—Pues se presentará vd. de mi parte a Lafond a decirle que la conducta que observó en casa del gran canciller de la lección de honor no es propia de un buen compañero ni aun de un hombre honrado, y que le exijo una satisfacción.—¿Qué va vd. a hacer?—Es irrevocable mi resolución.—Pero es preciso reflexionar que....—Ya lo tengo todo reflexionado.—Sin embargo.... Acabemos: ó vd. quiere servirme ó no.

Yo cedi, fui a casa de Lafond a quien hallé pera montar al cabriolé, y al oír mi embajada, contestó con un tono bastante necio acomodándose el corbatín de muselina de las indias:—¡Caramba! ¿con qué el belicoso Aquiles toma las cosas tan a pecho? Vaya una gracia!—Acepta vd.?—Si por cierto, voto a San Crispulo.—Día?—Mañana.—Hora?—Las seis.—Sitio?—El bosque de Vincennes. Pues hasta mañana señores a la salida del sol, dijo remediando al Cid en la famosa escena del desafío.

Al día siguiente por la mañana que era una de las mas magníficas de mayo, se encontraron en el bosque de Vincennes cerca de la reja de Saint Maudé, cuatro personas que después de un saludo profundo y algunas palabras de fria política se internaron en el bosque. Eramos Talma y yo, Lafond y su padrino Saint-Georges.—He aquí un sitio muy apropiado, dijo Talma al llegar a un llanito solitario cubierto de musgo y todos nos detuvimos. Saint-Georges procuró inclinar los ánimos de los combatientes a la conciliación, en lo que quise ayudarle, pero todo en vano, ¡Era muy profunda la llaga que el amor propio de Talma habia recibido, y Lafond tan soberbio en la vida privada como los héroes a quienes representaba en la escena, para que se diesen fácilmente a partido! En menos de un minuto se despojaron de sus vestidos y levantaron los aceros al aire. El ataque de Talma fue franco y vigoroso. Lafond lo evitó con destreza retirando habilmente el cuerpo; y lanzándose en seguida como un relámpago, le hirió en la espalda. Viendo nosotros correr la sangre, tratamos inmediatamente de suspender el combate y nos costó mucho trabajo convencer a los campeones y a Talma sobre todo. Antes de separarnos prometimos guardar un profundo secreto de lo sucedido y todos hemos cumplido religiosamente el juramento: pero la policía de Fouché que tenía ojos y orejas en todas partes, lo supo y dió cuenta de ello al emperador con todas sus circunstancias. Por eso un día dijo el duque de Abrantes, frunciendo su entrecejo tan imponente como el de Júpiter Olímpico dirigido hacia Talma que estaba presente.

«La vida de los grandes artistas pertenece a la Francia, como la de los grandes dignato-

rios de mi corona. Los duelistas no merecen mi aprecio.»

El Aquiles del teatro y el Aquiles del campo de batalla bajaron la cabeza.—De Foulquemont.

SECCION INDUSTRIAL.

MERCADO.

Trigo de 29 a 36.
Cebada de 11 a 12.
Algarroba 16 a 17.
Aceite de 52 a 54.

BOLSA DE MADRID.

DEL 10 DE JULIO.

Tit. del 3 p. 33 operaciones importantes 22.400,000 rs.—3 al contado a 26 1/2, 1/10, 1/2—1 en firme a 26 3/8, 1/8, 1/16 a 60 d. f. ó v.—19 a 26 1/2, 1/8, 1/16, 27, 26 3/4, 27 1/2, a v. f. ó v.—7 con 1/2, 1/8, 1/16 a 26 3/4, 27 1/2, 28, a v. f. ó v.
Id. del 5 p. 9 operaciones importantes 4.400,000 rs.—4 al cont. a 20 3/4, 5 a 20 1/2, 1/2 a v. f. ó v.
Deuda sin interés en tit.: 2 operaciones importantes 3.500,000 rs. al cont. 5 1/2, 6.

Cambios.

Londres a 90 d. 37 1/2.	Granada 1 1/2 daño.
París a 90 lib. 8 d.	Málaga 1 daño.
Alicante 1 daño papel.	Santander 1 1/2 daño.
Barcelona 1 daño.	Santiago 3/4 d.
Bilbao 1 1/2 daño.	Sevilla 1 p. d.
Cádiz 1 daño.	Valencia 1/2 papel daño.
Coruña 1 1/2 daño.	Zaragoza 1/2 a 1 d. daño.

DESCUENTO. . . . 6 p. 1/2.

TEATROS.

PRINCIPE.

Se pondrá en escena la comedia en dos actos, titulada:

UN AGENTE DE POLICIA.

intermedio de baile. Seguirá la pieza en un acto, titulada:

TRAPISONDAS POR BONDAD.

y se dará fin al espectáculo con baile nacional.

A las ocho y media.

CRUZ.

No hay funcion.

CIRCO.

1.º El Peluquero en el baile, comedia en un acto. 2.º Baile nacional. 3.º El Pan Pan y el Vino Vino, comedia en un acto. 4.º Una noche de novios. 5.º Baile nacional.

A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHEZ, CALLE DE JARDINES NÚM. 36.